



25/04/1997

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA CEOE

Madrid, 25-04-97

Señor Presidente de la C.E.O.E, señoras y señores, queridos amigos,

Para mí es un motivo de gran satisfacción poder compartir este almuerzo con todos ustedes, con todos vosotros, y poder comentar algunas cosas en voz alta. La verdad es que tengo que decir que lo hago entre viajes, muy satisfecho de haber comprobado el empuje empresarial de España en unos países iberoamericanos, concretamente en Brasil y Argentina, y a punto de emprender viaje ahora, sin duda importante también, a Estados Unidos, y en medio de un calendario interno e internacional bastante complicado.

Pero, entre viajes, yo quiero felicitar a la Confederación Española de Organizaciones Empresariales y a su presidente por la celebración de su Asamblea General y, sin duda, por esta magnífica jornada sobre el Euro que ha sido, como antes comentaba un poco en broma, excepcionalmente bien escogida la fecha. Esto quiere decir que los analistas internos de la Confederación son extraordinariamente sagaces y sabían que por estos días y por estos momentos se iba a producir un momento álgido en cuanto no al optimismo, ni muchos menos la euforia, sino a la responsabilidad que se nos viene encima, dado el seguro camino que España tiene para el integrarse desde el comienzo de la Unión Monetaria y de la moneda única y, en consecuencia, en el Euro.

Yo tengo la sensación de que sobre el Euro, aquí, está casi todo dicho. Me parece que ha hablado el Secretario de Estado de Economía, ha hablado el Comisario Marcelino Oreja, ha hablado el Gobernador del Banco de España, ha hablado el Vicepresidente del Gobierno. Por lo tanto, seguro que han hecho unas intervenciones excelentes.

Sobre el Euro, estrictamente sobre el Euro, naturalmente, lo que es mi deseo y mi obligación es que España forme parte, como digo, de ese núcleo inicial desde el comienzo como va a ser así.

Yo lo que quiero hacer es felicitarles y contarles algunas cosas breves. Tengo que confesar que me han preparado un discurso escrito de diez o doce folios, que he leído antes de venir aquí y no me ha gustado nada; lo he tirado a la papelera. Hemos terminado el Consejo de Ministros a la una y media; después de liberalizar el sector eléctrico, eso sí. Me he hecho unas chuletas, que viniendo para acá en el coche he leído y tampoco me han acabado de convencer. Y, mientras estaba aquí, en la mesa, he tomado algunas notas, que es sobre lo que quiero decir alguna cosa.

Recordaba lo que me decía antes, hace unas fechas, hace unas semanas, un amigo alemán, que me comentaba: "yo te conocí hace siete años, en Bonn; llegaste aquí, llegaste a Bonn, y sacaste un papel del bolsillo y dijiste: 'yo te vengo a aquí a decir cuatro cosas'; y empezaste: uno, dos, tres y cuatro". Y me decía: "veo que no has cambiado; después de dos años no has cambiado y la Presidencia del Gobierno no te ha

hecho cambiar". Pues yo también quiero decir, aquí, un poquito, uno, dos, tres y cuatro, algunas cosas muy importantes.

Lo que deseo es que es que todo el mundo sea consciente del objetivo político que yo abrigo, que hace mucho tiempo que vengo peleando por él, que creo que es un objetivo que compartimos la mayoría de los españoles y que es un objetivo absolutamente asequible para España.

He contado en alguna ocasión la historia de que siendo yo más pequeño de lo que soy, en el sentido de la edad, a mí me extrañaba ver por qué otros países europeos hacían cosas que España no hacía; por qué había reuniones, había acontecimientos, había lugares, en los cuales estaban todos los demás y España no estaba. La verdad es que en aquellos años, cuando uno tiene catorce, quince, trece, años, le pueden dar explicaciones que le pueden convencer o no convencer; pero eso no viene al caso.

El problema es que, luego, la reflexión posterior indica que, efectivamente, España tenía una asignatura pendiente importante; la asignatura de llegar a la hora en un momento histórico determinado a compartir responsabilidades y oportunidades con los demás.

Pasando un poco revista a la historia de este siglo XX español, y no yéndose muy lejos, nosotros no pudimos formar parte desde el comienzo de la Comunidad Económica Europea porque no teníamos las condiciones políticas ni económicas para ello. Tampoco pudimos formar parte de la Alianza Atlántica, porque tampoco teníamos las condiciones políticas y económicas para ello.

Tuvimos que hacer un esfuerzo de muchísimos años, desde que presentamos y dimos los primeros pasos para intentar integrarnos en la Comunidad Europea, hasta que en el año 1986 España ingresó en la Unión Europea.

Después de todos esos esfuerzos de años, de muchas generaciones de españoles, después de esas aspiraciones comunes, después de ese identificar lo que es una aspiración de convivencia y responsabilidad europea con lo que es el establecimiento de la democracia y las libertades en España, llegamos a un momento culminante que es éste, momento a final de este siglo, momento al comienzo de un nuevo milenio, en el que por primera vez en su historia... Entiéndaseme bien: no digo "por primera vez en su historia" porque haya aquí reunidos esta tarde unos empresarios muy competentes e inteligentes y un Gobierno muy competente e inteligente, que sin duda también lo es, sino porque ese momento en la historia se ha producido y, por primera vez, al menos en este siglo, tenemos la oportunidad de llegar a la hora, al sitio justo y en el momento adecuado.

Esa oportunidad, para un responsable político, para un dirigente político, más aún, para quien tiene la responsabilidad de presidir el Gobierno, es una oportunidad que no se puede, en ningún caso, ni desperdiciar, ni desaprovechar.

Eso guía mis pasos políticos desde hace mucho tiempo y ahora, a punto de cumplir un año de Gobierno, poco a poco veo como eso se puede materializar por el esfuerzo conjunto de todos los españoles. Pero no solamente es la participación en una idea que yo la considero fundamental desde el punto de vista de progreso, de convivencia, de aspiraciones españolas y, por supuesto, también de contribución española a lo que significa un ordenamiento general europeo y también de la convivencia y de la paz, por qué no decirlo, en el mundo; sino también de lo que significa la historia española.

Recientemente, en Salamanca yo daba pie a una comisión que iba a conmemorar el Centenario de 1898. Sé que sobre eso hay opiniones muy distintas. Yo mismo decía en Salamanca: hay incluso quien piensa que el 98 es una invención. Pues, a lo mejor, fue una invención el 98; pero lo que quiero decir es que yo quiero que se aproveche también esa oportunidad del 98 para tener una visión optimista de futuro de nuestro país.

Si cerramos un siglo, el siglo XIX, y abrimos el siglo XX en unas condiciones sin duda de debilidad histórica políticas, económicas, como alguien dijo, "después de arrojar el poder prácticamente a la calle en una España sin pulso", hoy tenemos una España completamente distinta. Esa España distinta, una España fuerte, segura, cohesionada, capaz de hacer cosas, unida a ese espíritu europeo, es lo que nos tiene que guiar de una manera determinante, tanto a los que desde la sociedad ejercen su responsabilidad y sus funciones, como a los que tenemos responsabilidad de Gobierno, o a cualquiera que tenga responsabilidades en su país, para conseguir esos objetivos que son unos objetivos nacionales extraordinariamente importantes y trascendentes.

Ésa es la gran oportunidad española, que luego, evidentemente, en la economía, en la vida de los ciudadanos, se traduce, en mi opinión, no sólo en términos de esfuerzo, sino en términos de prosperidad y de oportunidades de futuro.

Yo, por tanto, no quisiera hacer un discurso, como ayer apunté de alguna manera, solamente desde el optimismo, solamente desde la alegría. Es verdad que existen datos muy contundentes que nos hacen sentirnos optimistas; pero, sobre todo, lo que nos deben hacer es sentirnos responsables: responsables de que el camino que hemos emprendido lo vamos cumpliendo, y cumpliendo bien; responsables de saber que los deberes que tenemos los vamos cumpliendo, y cumpliendo bien, y responsables de saber que el esfuerzo común de tantos españoles en un objetivo está al alcance de la mano y no podemos desperdiciar esa oportunidad.

Ahora tenemos, sin duda, muchos problemas que afrontar. Hay mucha tarea por delante, queda mucho que hacer y, naturalmente, hay que reconocer que es mucho el camino recorrido. A veces, los españoles nos complacemos en resaltar nuestras carencias, nuestros defectos, que también los tenemos; pero hay que reconocer que se ha hecho un camino muy importante. Ahora nos tenemos que fijar en algunos acontecimientos que tenemos por delante y a los que se debe prestar la atención para cumplir exactamente, cabalmente, los objetivos que pretendemos.

Tenemos que cerrar en pocos meses una Conferencia Intergubernamental de la Unión Europea, todavía sembrada de muchas incertidumbres, en la cual el papel institucional de España va a ser muy importante y el juego político europeo va a ser definido hacia el futuro.

Tenemos que terminar el camino que nos permita llegar a la moneda única europea desde el comienzo. Que nadie piense que ése va a ser un camino todavía fácil, ni mucho menos que el barco no se va a mover o no nos lo van a intentar mover; el barco o las aguas, que tanto da, porque va a haber muchos intentos de mover el barco o las aguas. Lo importante es que el barco sea bien llevado, esté seguro y que el rumbo, en ningún caso, lo perdamos.

Tenemos que culminar la integración de España en la Alianza Atlántica, en la OTAN, en una Cumbre histórica que se celebrará en Madrid y que servirá para diseñar todo lo que es la arquitectura de la seguridad europea del futuro.

Es decir, tenemos delante de nosotros, concentrada en poco tiempo, una buena parte de los problemas, de los retos, de las ilusiones, que han concentrado muchas energías, históricamente, de los españoles en este momento. Para eso, yo pido un esfuerzo común de la sociedad española.

El Gobierno, evidentemente, tiene la mayor responsabilidad. Puede marcar un rumbo; puede buscar, y busca, los apoyos políticos correspondientes; busca también, y obtiene, apoyos parlamentarios, y los consensos en la sociedad española en torno a estas cuestiones son amplios. Lo que yo digo es que ahora llega el momento de apretar el acelerador y en ese momento de apretar el acelerador pido muy especialmente que no haya dudas ni vacilaciones, sino que haya un empeño común porque aquí no se trata del

triunfo de nadie, sino que se trata de unos objetivos ampliamente compartidos y desde hace mucho tiempo por la sociedad española.

Ésa es la segunda cuestión que yo quería comentar y voy a la tercera. Yo les voy a decir que la economía española va bien, porque ustedes lo saben; va bien. De vez en cuando, conviene decirlo porque, si no, a alguno se le puede olvidar. Pero quiero decir que el empeño del Gobierno va a seguir siendo el mismo que ha alumbrado la política del Gobierno desde el comienzo.

Sabemos bien que, si tenemos buenos datos de inflación, no hay que perder nunca de vista los peligros de rodean a la inflación. Para avisar de vez en cuando de esos peligros, ya me mira desde ahí abajo el Gobernador del Banco de España permanentemente y, cuando no me mira, me mira desde la Plaza de Cibeles. Por lo tanto, eso se tiene bien en cuenta.

Van bien los tipos de interés, van bien nuestras cifras y estamos en una situación de credibilidad, de estabilidad, de pujanza, de solvencia de la economía española, de crecimiento sólido de nuestra economía.

Hay dos temas sobre los cuales yo quiero llamar especialmente la atención hoy, porque son dos temas a los que en los próximos meses habrá que prestar especialmente atención. Uno es el empleo. A él se ha referido el presidente de la CEOE y yo quiero hacer hincapié en ello.

No debe haber dudas sobre la bondad del acuerdo de reforma del mercado laboral y de trabajo al que se ha llegado. Yo tengo que decir que es un acuerdo excelente, y que en un país hay que valorar las cosas y las decisiones políticas y los acuerdos en las medidas de las posibilidades de ese país.

No es cuestión de discutir lo que a uno le hubiese gustado hacer, sino si alguna decisión determinada, tomada con tranquilidad, desde el diálogo social, con paz social, a diferencia de lo que ocurre en otros países, puede ser útil en un país que tiene ya una cultura importante de estabilidad; que ha recibido una credibilidad muy importante de organizaciones internacionales; que apuesta no solamente por llegar a una meta, sino por permanecer, con fundamento y con estabilidad, a ella, y que hace del diálogo y del acuerdo uno de sus instrumentos principales de acción política y de acción social.

Ese acuerdo es un acuerdo excelente y yo, que he felicitado públicamente, tanto a los sindicatos como a la CEOE, por ese acuerdo, lo quiero reiterar hoy aquí, en este acto de clausura de la Asamblea General y de estas Jornadas sobre el Euro. Quiero decir que ojalá hubiese muchos acuerdos como ése en la economía española de aquí en el futuro y ojalá podamos seguir prolongando ese ambiente de dialogo social que está contribuyendo, de una manera muy importante y muy intensa, a dar también esa estabilidad, esa credibilidad y esa solvencia a la economía española.

El segundo dato que quería decir, y sobre el cual tenemos que trabajar con mucha intensidad, y lo estamos haciendo, naturalmente, de aquí al final de año, pero también con las previsiones de futuro, es el dato del déficit. Soy muy consciente de que los datos de inflación, o de tipos de interés, o de estabilidad monetaria, van muy bien, y el dato del déficit va también muy bien; pero hay una responsabilidad muy especial del Gobierno.

Yo les quiero decir que, en ningún caso, estoy dispuesto a aceptar ningún tipo de medida ni de actuación que pueda poner en peligro ni en riesgo el objetivo de déficit que el Gobierno se ha marcado presupuestariamente, y que ese objetivo del déficit es prioritario a cualquier otra decisión de carácter político o económico que se pueda adoptar en España.

Se van cumpliendo esos objetivos y no tengo duda de que se van a cumplir; pero, naturalmente, quiero dejar bien claro, por si alguien tiene alguna duda, que el Gobierno

será especialmente riguroso en el cumplimiento de esos objetivos. Si aún podemos, ambiciosamente, mejorar esos objetivos, lo haremos, sin duda, con toda decisión sabiendo que estamos --creo-- prestando un buen servicio a la economía española.

Vamos a seguir avanzando en todo el programa de liberalizaciones y de aumento de competencia en nuestra economía. No deseo yo que haya ningún sector de la economía española que no reciba un viento, un aliento, sin duda, competitivo, de liberalización, de posibilidades de futuro.

Y vamos a seguir haciendo, exactamente, la política de carácter económico y general que veníamos haciendo hasta el momento. Ha habido cuatro cosas determinantes para eso:

En primer lugar, la estabilidad parlamentaria y política, condición imprescindible para llevar adelante todas estas políticas y estas medidas.

En segundo lugar, los diálogos y los acuerdos de carácter social, que han permitido, desde la tranquilidad, afrontar una política de confianza, de credibilidad y de reformas profundas en la economía española.

En tercer lugar, el esfuerzo solidario de los españoles, que debemos reconocer y que pido y reclamo en este momento en que el acelerador, como digo, hay que apretarlo, ya que estamos en la muy buena dirección y que podemos llegar a la meta con confianza y con seguridad.

Por último, el ánimo reformista, centrista, de un Gobierno que va a perseverar en esa política centrista, reformista, liberalizadora de competencia, que es la propia de un país moderno como España.

Estas sencillas cosas son, entre otras, las que nos están moviendo (...) Y les sigo pidiendo su apoyo y su ayuda por el bien de la sociedad española.

Muchas gracias.